



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Cabargar con Villa, creyéndose Bolívar. José Santos Chocano y la Revolución Mexicana

Pablo Yankelevich

Dr. en Estudios Latinoamericanos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Artículo enviado: 10 de noviembre del 2009 bajo invitación de la revista

Resumen

Cabalgar con Villa, creyéndose Bolívar. José Santos Chocano y la Revolución Mexicana

A mediados de 1916, en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* que en Buenos Aires dirigía Estanislao Zeballos, fue publicado *El Programa de la Revolución Mexicana*. El poeta peruano José Santos Chocano fue el autor de un documento que exponía los puntos principales de programa revolucionario de Pancho Villa. Este artículo responde a tres preguntas: qué significó México para el poeta peruano, los revolucionarios mexicanos que podían ofrecer a Chocano, y finalmente, por qué este documento se publicó en Buenos Aires.

Se trata de un recorrido biográfico que trata de explicar el vínculo entre un poeta y un caudillo revolucionario en el marco de una preocupación mayor: la relación entre intelectuales y el poder revolucionario en México.

Palabras clave: Pancho Villa; revolución mexicana; José Santos Chocano

Summary

Riding with Villa, believing himself Bolivar. José Santos Chocano and the Mexican Revolution

In mid-1916, the Argentinean *Revista de Derecho Historia y Letras* (Law, History and Literature Magazine), directed by Estanislao Zeballos, published *El Programa de la Revolución Mexicana* (The Mexican Revolution Program). The Peruvian poet José Santos Chocano was the author of a document that exposed the principal issues of Pancho Villa's revolutionary program. This article offers answers to three questions: What does Mexico mean to the Peruvian poet? What could the Mexican revolutionaries offer to Chocano? And finally, why does this document was published in Buenos Aires? This is a biographical journey that tries to explain the link between a poet and a revolutionary leader in the framework of a major concern: the relationship between intellectuals and the revolutionary power in Mexico.

Keywords: Pancho Villa, mexican revolution, José Santos Chocano

A mediados de 1916, en la prestigiosa y muy conservadora *Revista de Derecho, Historia y Letras*, que dirigía en Buenos Aires Estanislao Zeballos, fue publicado un documento cuyo autor, José Santos Chocano, puso por título “El Programa de la Revolución Mexicana”. Una carta, fechada en Torreón el 29 de marzo de 1915, y dirigida a José Santos Chocano, hacía las veces de presentación:

Complázcome en felicitar a usted por haber sabido interpretar los ideales de la Revolución Mexicana. Los principios del Programa [...] se ajustan por completo, en mi concepto personal, a las aspiraciones y necesidades del pueblo, de quien me honro en ser celoso defensor.¹

La carta lleva la firma de Francisco Villa. Junto a la firma, el director de la Revista hizo una llamada a pie de página apuntando: “Los Estados Unidos han declarado bandido a Villa. Sin embargo, en la época en que se refiere esta carta merecía su confianza y tenía su apoyo. ¿Es en realidad un bandido o un revolucionario como los otros de México?. Estos puntos no están aclarados”.²

En atención a estos interrogantes y si Estanislao Zeballos viviera, le recomendaríamos la lectura de la monumental biografía de Pancho Villa escrita por Friedrich Katz. En este libro hay referencias al vínculo entre Villa y Santos Chocano, sin embargo, los documentos mencionados despiertan interrogantes que trascienden los límites de aquella relación. Propongo entonces tratar de responder a unas pocas preguntas: ¿qué significó México para el poeta peruano?, los revolucionarios ¿qué podían ofrecer a Chocano?, y finalmente, a guisa de curiosidad, ¿por qué en Buenos Aires, a miles kilómetros de Torreón, Estanislao Zeballos, publicó una carta sin saber a ciencia cierta, si el firmante era un bandolero o un revolucionario

Desde un principio, los hombres del constitucionalismo supieron que alcanzar la victoria dependía tanto de una adecuada estrategia militar como de un eficaz trabajo propagandístico. En realidad, los revolucionarios descubrieron que la guerra debía ganarse en los campos de batalla, pero los triunfos, para serlos de verdad, necesitaban el reconocimiento del mundo de los negocios y la política internacional. La propaganda revolucionaria, como era de suponer, estuvo básicamente dirigida a Estados Unidos. Se trató de contrarrestar un flujo informativo empeñado en transmitir noticias e imágenes de un México barbarizado. Del éxito de esta propaganda dependían las armas, las municiones y el apoyo diplomático que la facción constitucionalista requería para triunfar.

De manera paralela a estas campañas, se desarrollaron otras en un territorio, el latinoamericano, que todavía no se reponía de los garrotazos del primer Roosevelt. México revolucionario comenzó a asumir los postulados de un arielismo en apogeo. Apelaciones a una comunidad de origen, referencias a la necesidad de poner en marcha proyectos de unidad continental, formaban parte de un discurso que resultó atractivo para núcleos de políticos e intelectuales latinoamericanos, empeñados en reformular un orden social fundado en el privilegio y la exclusión.³ En América Latina, periodistas, escritores, profesores y estudiantes universitarios, militantes sindicales fueron interceptados por la propaganda mexicana. Y en este encuentro hubo de todo, personajes convencidos en la justicia de la causa mexicana, actuando solidaria y desinteresadamente; propagandistas a sueldo trabajando por convencer al mundo de que sólo el triunfo del constitucionalismo devolvería a México a la senda del progreso y la civilización; y

¹ José Santos Chocano, “El Programa de la Revolución Mexicana”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires., Año XVIII, Tomo LIV, 1916, p. 552.

² *Ibidem.*

³ Véase Pablo Yankelevich, *Miradas Australes, Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, SRE-INEHRM, 1997, Cap. III.

también hubo aventureros, en el sentido más amplio de la palabra. Traficantes, mercenarios, vendedores de todo aquello que se suponía útil a las bandos enfrentados. Es por ello, que los revolucionarios, no desaprovecharon los servicios que podía prestar un poeta. Tal fue el caso de José Santos Chocano, quien desde el ancho reconocimiento en el mundo de las letras, fue capaz de pergeñar fantasías inverosímiles, sin más objetivo que saciar ambiciones de fama, poder y de dinero.

Chocano supo aprovechar sus dotes literarias para probar suerte en el mundo de la política y los negocios. La seducción que ejercía su prosa atrapó a varios jefes de Estado. El primero fue uno de su país natal. En 1901, el presidente peruano, Eduardo López de Romaña, a quien el poeta dedicó la primera edición de *El canto del siglo*, lo designa comisionado en Centroamérica. Chocano recorre el istmo, se demora demasiado frente a los aspectos “estéticos” del comercio del café y del banano. Quizá motivado porque, cinco años antes, había intentado un vasto negocio de cultivo de café en la ceja de la selva peruana, empresa que conoció como único producto su libro *Selva Virgen*. Finalmente se instala pomposamente en Guatemala, traba amistad con Manuel Estrada Cabrera. “El buscó mi amistad, no ya la de él” referirá tiempo después.⁴

Por su parte, el mandatario nicaragüense José Santos Zelaya confiesa sentirse halagado por los consejos de Chocano, lo mismo el presidente salvadoreño. En tales circunstancias, surge una disputa fronteriza entre en Guatemala y El Salvador. Con insólita audacia, interpone sus buenos oficios pasa a entrevistarse con ambos mandatarios y por un tiempo se conjura el peligro de una guerra.

En 1903 es trasladado a Bogotá. Entretanto Santos Zelaya, atacado por los norteamericanos, tiente a Chocano con un atractivo nombramiento: agente confidencial del gobierno nicaragüense en Buenos Aires. Casi simultáneamente, el gobierno peruano lo designa para el desempeño de una comisión diplomática en Madrid. Una verdadera gira latinoamericana precede el viaje a España. Ya ha estado en Centroamérica y en Colombia, regresa a Perú y de ahí viaja a Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, en todos estos sitios se relaciona con lo más granado de la intelectualidad. Sus contactos se expanden, el resto lo hará en Madrid. En efecto, allí publicó *Alma América* (1906), obra que lo consagra como digno representante de la generación modernista. En la bohemia madrileña, conoce, convive y se integra al círculo de los ya consagrados: Rubén Darío, Amado Nervo, Miguel Unamuno, Marcelino Menéndez Pelayo, Benito Pérez Galdós.

Chocano irrumpe exitosamente en los medios literarios. Renuncia al nombramiento diplomático. Gasta en exceso, muy por encima de sus honorarios producto de colaboraciones en la prensa y los generados por la venta de sus libros. En 1907, se lo involucra en un fraude millonario contra el Banco de España. Nada se pudo comprobar. Pero despilfarro de que hace gala lo convierte en el principal sospechoso. Personajes vinculados al poeta van a dar a la cárcel, el proceso sigue su marcha, finalmente opta por la fuga ante una orden de aprehensión en su contra.

En julio de 1908, sin un centavo, desembarcó en La Habana. Los cubanos lo reciben bien. *El Figaro* y *El Diario de la Marina* le ofrecen sus páginas. El Ateneo de La Habana organiza homenajes. Reside en Cuba, pero viaja seguido a Dominicana. Pronto se escuchan rumores desde España en el sentido de que se prepara una orden de extradición. Chocano, con nombre falso se embarca a Estados Unidos, visita Nueva Orleans y Nueva York. En 1909 lo encontramos en Guatemala,

⁴ Luis Alberto Sánchez, *Aladino o vida y obra de José Santos Chocano*, México, Libro Mex Editores, 1960, p. 97.

aparece ahora vinculado a dudosos negocios mineros⁵, pero sobre todo trata de emparentar con la heredera de una muy noble familia guatemalteca: Margot Batres Jáuregui. A esta tarea dedica más de un poema. En 1912 contrae matrimonio. Desde un año antes, corre el rumor de que sus permanentes viajes entre Guatemala y Estados Unidos obedecen a encargos de Estrada Cabrera. Se dice que Santos Chocano es agente de *El Señor Presidente*.⁶

Mientras tanto en México ha estallado la revolución. Cuando Madero asumió la presidencia Chocano tenía 36 años y se encontraba en la cumbre de su fama. Ya era entonces “el poeta del paisaje americano”, amaba a Margot, pero sobre todo, resultaba público y notorio la extraordinaria capacidad que había desarrollado para amarse a sí mismo.

Al promediar 1912, desde Nueva York se dirige a México. Sin mayores evidencias se ha llegado a sostener que como agente del mandatario guatemalteco, tenía el encargo de sondear al gobierno maderista antes de que Estrada Cabrera hiciera públicas sus ambiciones de recuperar Chiapas y el Soconusco.⁷ Sin embargo, los apremios económicos deben de haber ayudado a tomar la decisión de tentar suerte en la patria de Neruo. Margot lo acompaña, pero también el escritor español, Pedro González Blanco, viejo conocido de la bohemia madrileña, quien por cierto, no tarda en convertirse en un fiel y bien pagado propagandista del constitucionalismo en España y América Latina.⁸

Chocano de inmediato se vincula al Ateneo de la Juventud, ofrece dos recitales que le permiten aportar algún dinero a sus mermadas finanzas. La revista *Artes y Letras*, se suma a los homenajes.⁹ Y *El Mundo Ilustrado* cede sus páginas a las letras del poeta. En esta publicación aparece “La Agonía Socrática”, dedicado a la memoria de Justo Sierra.¹⁰

Instalado en el medio literario se aproxima al poder. Consiguió una entrevista con Madero: “No sé si él es un hombre superior, pero sí estoy seguro de que es un hombre distinto a los demás...” confesó a Jesús Urueta, al concluir la audiencia.¹¹ Sin embargo, fue en un almuerzo con Gustavo, el hermano del presidente, donde cerró un trato para asumir la dirección de un nuevo periódico: *La Raza*. El proyecto editorial nunca llegó a concretarse, pero lo que si alcanzó a fundar fue una sociedad con un “caballero español” para instalar la primera fábrica de papel tapiz en México. Chocano, muestra un ingenio notable en materia de propuestas empresariales, aunque, justo es reconocerlo, sus mayores y únicos éxitos fueron cosechados en el terreno de las letras.¹²

Desde el balcón de su habitación del Hotel Sanz, fue testigo de la Decena Trágica. En compañía de Antonio Mediz Bolio vivió con espanto el cumplimiento de una profecía. Meses antes,

⁵ José Santos Chocano, *El Libro de mi Proceso*, Madrid, Compañía General de Artes Gráficas, 1931, p. 79.

⁶ A estas sospechas alude Rafael Arévalo Martínez, *Ecce Pericles*, Guatemala, Tipográfica Nacional, 1945, pp. 217-218.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Pablo Yankelevich, *Op. Cit.* pp. 106-218.

⁹ *Artes y Letras*, México, 24 de junio de 1912.

¹⁰ *El Mundo Ilustrado*, México, 27 de octubre de 1912.

¹¹ José Santos Chocano, “Los Hombres Representativos de la Revolución Mexicana” en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1972, p. 1623.

¹² José Santos Chocano, *El libro de mi Proceso*, *Op. Cit.* p. 80.

a Chocano y Mediz Bolio, asiduos concurrentes a tertulias de clarividencia, les fue revelada la suerte que correría el presidente mexicano. De nada sirvieron los avisos que hicieron llegar al Castillo de Chapultepec. Como tampoco sirvió el meticuloso plan que en aquellos dramáticos días de febrero de 1913, Chocano pergeñó para dinamitar La Ciudadela, aprovechando las cloacas de la ciudad. Miguel Ponce Casares, llevó cosido en su americana un pliego con los detalles de la propuesta. El plan llegó a destino en Palacio Nacional, pero como era de suponer de inmediato resultó desechado, toda vez que con la Ciudadela volaría también media ciudad.¹³

Sus relaciones con el maderismo resultan sospechosas para el nuevo régimen. Un informe de la policía del Distrito Federal indica de constantes reuniones en “sus habitaciones del Hotel Sanz, con personas que no son adictas al actual gobierno.” Chocano participa en varias sesiones de la Casa del Obrero Mundial, la policía huertista sostiene que se trata de asambleas anarquistas y revolucionarias que pretextan ser juntas literarias.¹⁴ El 1 de mayo de 1913 Chocano da lectura a su *Oda a Juárez*, sostenedor de un “socialismo racional”, coincidente con los postulados que ahora dice abrazar el poeta. Semanas más tarde, Carlos Pereyra encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores, invocando el Artículo 33 constitucional, firmó la orden de expulsión. Chocano fue acusado de “extranjero pernicioso”.¹⁵

A principios de junio de 1913 sale de México deportado Europa. Gestiones de la intelectualidad cubana permiten su desembarco en La Habana. En un primer momento actúa cautamente, se resiste a hacer comentarios sobre la situación mexicana, pretextando una promesa realizada a algunos miembros del Ateneo de la Juventud.¹⁶ “Platón aconsejaba que se coronase de rosas a los poetas y se les expulsase luego de la República. La política de México me ha expulsado, pero la intelectualidad me ha coronado de rosas”.¹⁷ Declara no guardar resentimientos contra Huerta, comenta que espera que los bandos enfrentados firmen la paz, e interrogado por la causa de su expulsión, indica con olímpica soberbia: “Madero fue mi amigo y yo no tolero que se discutan a mis amigos muertos.”¹⁸

La prudencia de Chocano no tarda en trasmutar en abierta simpatía por el constitucionalismo. Los carrancistas se vinculan con el poeta, el contacto fue Demetrio Bustamante, agente comercial del Primer Jefe en La Habana. Bustamante tiene el encargo adquirir armas y municiones para la revolución. Santos Chocano hace alarde de su amistad con Estrada Cabrera y ofrece redactar una carta de presentación.¹⁹ El propio Carranza agradece al poeta cualquier gestión que permita “llevar a buen término la labor patriótica que el Sr. Bustamante está dispuesto a emprender”.²⁰ Entretanto, ha

¹³ Antonio Mediz Bolio, *A la sombra de mi Ceiba*, México, Ed. Botas, 1956, Cap. III.

¹⁴ Archivo Histórico-Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, (AHDSRE), Exp. 9-4-70, f. 1.

¹⁵ *Ibidem*, fs.4 y 5.

¹⁶ *El Triunfo*, La Habana, 6 de junio de 1913.

¹⁷ *Diario de la Marina*, La Habana, 5 de junio de 1913.

¹⁸ *La Prensa*, La Habana, 5 de junio de 1913.

¹⁹ Archivo Venustiano Carranza, Centro de Estudios de Historia de México, ConduMex. (AVC-CEHM), Fondo XXI. Carp. 37152, f. 414.

²⁰ *Ibidem*, fondo XXI, Carp. 4152, f. 495.

llegado a la isla el guanajuatense y futuro coronel Pablo Camarena, que por un corto momento, a finales de 1914, llegó a ocupar la gubernatura de su estado. Camarena, de su propio bolsillo entregó dos mil dólares a Chocano para el desempeño de tareas revolucionarias.²¹ El poeta unió entonces su fama como escritor, al hecho de haber sido expulsado por un gobierno ilegítimo. El ambiente caribeño, en tanto espacio sensible a las políticas expansionistas estadounidense, acrecentó sus apelaciones de cuño arielista de que fueron portadores los integrantes de toda aquella generación de intelectuales latinoamericanos. La combinación de estas circunstancias potenciaron una megalomanía en ascenso. Se dice amigo personal del presidente Wilson. Propone a los carrancistas interceder ante el mandatario norteamericano para evitar que al gobierno de Huerta le fuera otorgado el reconocimiento diplomático. A finales de julio de 1913, redacta una carta que firmó un nutrido grupo de carrancistas residentes en La Habana, en ella se denuncia con enorme cautela, una "supuesta" participación del embajador Henry Lane Wilson, en el golpe de Estado que costó la vida a Madero y Pino Suárez, y se solicita al gobierno estadounidense negar el reconocimiento a la administración huertista.²²

Días más tarde, abandona todo cuidado diplomático. Se organiza una amplia movilización obrera en La Habana, que tendría al poeta como orador principal. Las autoridades policiales prohíben el acto, pero Chocano publica el texto de su discurso. *Por la Raza y por la Humanidad* constituye el primer documento donde no sólo muestra simpatías por el campo revolucionario, sino que comienza a arrogarse funciones de ideólogo. Rompe lanzas contra Huerta y lo hace también contra el embajador norteamericano en México, Henry Lane Wilson, "espíritu inferior y atrabiliario, que mantiene su conciencia vendida al dinero y su juicio hipotecado al alcohol". Apela a la responsabilidad histórica del presidente estadounidense, un "profesor de Pueblos" en el sentido de poner fin a la absurda Diplomacia del Dólar. Arremete con la tiranía de Díaz, y su "círculos de científicos". Hace un recuento de las luchas obreras y campesinas. Reivindica la guerra que lleva adelante Emiliano Zapata. Finalmente se dirige a Carranza: "No os conozco, pero os imagino. Vais a redondear la obra del apóstol Madero. Yo os veo en vuestro caballo de guerra avanzar sobre el porvenir."²³ Tiempo después, Chocano afirmó que el principal mérito de este discurso fue la cancelación de las credenciales del Henry Lane Wilson, con ello el presidente estadounidense resolvió no reconocer el gobierno de Huerta, abriendo frontera al libre comercio de armas.²⁴

Abandona Cuba y se dirige a Puerto Rico, rodeado de patriotas portorriqueños se contagia de un moderado fervor antiyanqui. Conoce muy bien los temas capaces de avivar el sentimiento, despertar la curiosidad y el entusiasmo entre el público. En diciembre de 1913, pronuncia un largo discurso en la cámara Legislativa de San Juan de Puerto Rico. En un texto lleno de inútil erudición, salpicado de contradicciones exalta las virtudes del nacionalismo fundado en una unidad de raza. Recorre geografía e historia del continente y al detenerse en México sentencia: "la bandera que a su tiempo desdoblará la Revolución Mexicana- yo lo anuncio- contendrá por primera vez, las bases

²¹ *Ibidem*, fondo XXI, Carp. 37152, f. 9152.

²² "Los mexicanos y el embajador Wilson" en *El Figaro*, La Habana, 22 de julio de 1913.

²³ José Santos Chocano, *Por la Raza y por la Humanidad*, La Habana, Tip. H. Rodríguez, 27 de julio de 1913.

²⁴ José Santos Chocano, *El libro de mi Proceso*, Op. Cit. p. 81

completas para la organización definitiva de lo que debe ser todo país hispanoamericano”.²⁵ La prosa chocanesca conquista Puerto Rico, en solo dos meses, confiesa, “levanté cinco mil dólares en recitales poéticos”.²⁶

El poeta vuelve a contactar con los constitucionalistas. Ahora afirma que Carranza ha solicitado sus servicios, cuando en realidad se trata de una invitación para conocerlo.²⁷ Se embarca a Estados Unidos al encuentro de un emisario del Primer Jefe. En carta a su madre, anuncia lo que ni ella debe haber tomado en serio:

El día en que sepan por cable el triunfo de la Revolución en México, denle gracias a Dios, porque va a ser el comienzo de la felicidad al fin firme y segura. No pueden imaginarse el papel gigantesco que estoy representando, entendiéndome por correo con Carranza, con el Presidente Wilson (que es mi gran amigo personal) y con los gobiernos de Cuba, Santo Domingo y Centroamérica. Pronto el estado de Veracruz estará en poder de la Revolución, ello será el fin de las cosas, y se deberá todo a mí.²⁸

Lejos de inferir que se podría tratar de exageraciones buscando impresionar a su madre, Chocano estaba firmemente convencido del papel que el destino le había asignado. Los primeros días de 1914, en correspondencia a Alfonso Reyes, indica “ me ocupo en un plan de organización completa para México, que me interesa sobremanera por el papel que el gran país, una vez organizado, habrá de desempeñar”.²⁹

De Nueva Orleans, se dirige a El Paso, contacta con el agente constitucionalista Teodoro Kyriacopulos.³⁰ Finalmente, los últimos días de enero de 1914, en Hermosillo, conoció a Carranza. Conversaron sobre los ideales de la Revolución, el Primer Jefe informó, que el primer acto “internacional de su gobierno sería romper el aislamiento con que México se ha mantenido respecto a los demás países indoespañoles”. La propuesta “ganó la voluntad” del poeta, quien sin dudar lo aceptó la invitación de sumarse a una gira por Sinaloa.³¹ En Culiacán, Chocano fue el número fuerte en los festejos organizados para homenajear a Carranza. En el teatro Apolo correspondió a Isidro Fabela hacer la presentación: “Señoras y señores, preparad vuestras almas a la admiración y al entusiasmo. El poeta tiene la palabra y nosotros todos la fortuna de que el poeta nos deleite con sus

²⁵ José Santos Chocano, “Los verdaderos intereses de los Estados Unidos en la América española. (A propósito del Canal de Panamá)” en *Obras Completas, Op. Cit.* pp. 1017.

²⁶ José Santos Chocano, *El libro de mi Proceso, Op. Cit.* p. 81

²⁷ Isidro Fabela, *Mis memorias de la Revolución*, México, ed. Jus, 1977, p. 236.

²⁸ José Santos Chocano, “Carta a su madre, San Juan de Puerto Rico, 6 de enero de 1914” en *Obras Completas, Op. Cit.*, p. 1027.

²⁹ Archivo Alfonso Reyes (AAR), Carta de José Santos Chocano a Alfonso Reyes, Nueva Orleans, 6 de enero de 1914.

³⁰ AVC-Condumex. Fondo XXI, Carp.6/152, f. 768.

³¹ José Santos Chocano, “Los Hombres Representativos de la Revolución Mexicana” en *Op. Cit.* p. 1023.

versos soberbios³². Chocano recitó “Sinfonía Heroica” escrita en memoria de Madero y Pino Suárez. Semanas más tarde, el espectáculo se repitió, esta vez en un teatro de Hermosillo, con motivo del primer aniversario del asesinato de los mandatarios mexicanos.³³

Sin lugar a dudas, la prosa chocanesca alimentó la vanidad de Carranza, pero además, no debe haber escapado al Primer Jefe los beneficios que reportaría reclutarlo como propagandista de la causa de la Revolución. Y en efecto, esto es lo que sucedió, a pesar de las sospechas de Rafael Zubarán, quien por los informes de su hermano Juan, agente carrancista en La Habana, estaba al tanto de los antecedentes del autor de *Alma América*:

[...] opino que no se le puede negar que es un gran poeta, como tampoco que es un hombre amoral. Aquí están todos ilusionados con él, desde el Jefe para abajo, pero tengo la seguridad de que en breve tiempo, el mismo Chocano se encargará de descubrirse, y lo único que deseo es que cuando esto suceda no sea en perjuicio para la Revolución.³⁴

En Torreón, a principios de marzo de 1914, Chocano conoce a Pancho Villa. “Me brinda con licores, pero él bebe sólo agua. Le ofrezco un cigarrillo, y me da las gracias sin aceptármelo. ¿Cómo es posible -le interrogo- que no le guste ni el licor ni el tabaco?. Me responde sonriendo socarronamente: -he pasado veinte años en el desierto y he aprendido a ser tan sobrio como él. Tal frase no era sólo feliz, sino verdadera. Villa tuvo siempre dos grandes obsesiones, poseer la hembra, matar al enemigo. Sobrio como el desierto, no se sentía atraído más que por el Amor y por la Muerte”.³⁵

Los oscuros antecedentes de Villa, su valentía en los campos de batalla, y la misma leyenda de justiciero que ya envolvía al personaje, fascinaron a Chocano. Semanas más tarde, le dedicará un primer artículo: “Decididamente hay que admirar a este hombre. Está tocado por el misterio, ¡Esta vestido por el Milagro! ¡Está solicitado por la Gloria!”.³⁶

No es menor, el impacto que causa Carranza, a cuyos servicios puso su pluma. Se trata de un “verdadero hombre de Estado”, un “organizador”, el mesías que el continente esperaba: “Si México me oyese, si me oyese la América Latina, yo juraría en voz alta que ha aparecido el Hombre.”³⁷

Chocano se mueve entre México, Estados Unidos, Cuba y Guatemala. En El Paso, en Nueva Orleans y en La Habana, desarrolla una profusa labor de propaganda en la prensa. En Washington y

³² Isidro Fabela, *Op. Cit.*, p. 241.

³³ Juan Barragán R., *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Ed. Stylo, 1946, vol. 1, p. 350.

³⁴ AVC-Conдумex, Fondo XXI, Carp.7/152, f. 841.

³⁵ José Santos Chocano, “Los Hombres Representativos de la Revolución Mexicana” en *Op. Cit.* p. 1025.

³⁶ José Santos Chocano, “Este es el General Francisco Villa”, en *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana* (Comp. Josefina E. de Fabela), México, Ed. Jus, Revolución y Régimen Constitucionalistas, vol 1, 1970, p. 321.

³⁷ José Santos Chocano, “Venustiano Carranza” en *ibídem*, p. 275.

Nueva York destaca como conferencista. Mientras en público manifiesta una absoluta fidelidad al Primer Jefe, en privado no esconde la creencia de haber sido predestinado para conducir los destinos del continente. Desde hace tiempo, maneja la idea de que Carranza, una vez triunfante, dispondrá de un ejército de medio millón de mexicanos para liberar y confederar América Latina. Rumbo a La Habana, en carta a su amigo, el poeta portorriqueño Luis Llorens Torres, escribe en marzo de 1914:

Vuelvo desde la más honda entraña de la Revolución Mexicana. Carranza es el más grande hombre de Estado de la América Latina. [...] dentro de cuatro años estaré en Puerto Rico en el sentido que Ud. sabe. Ya ahora estoy seguro. Unión de Centroamérica, Confederación Antillana, República Federal Boliviana: Todo ello se hará. Y los 500.000 soldados de México podrán organizarse ya hoy mismo. ¡Ud. verá! Detrás de cada palabra que yo diga, apuntará una bayoneta para sostenerla. Voy a ser el Verbo, Carranza será la acción!³⁸

En La Habana, los agentes carrancistas abastecen de dinero a Chocano.³⁹ A principios de abril de 1914, se encuentra en Guatemala donde recoge a Margot. Juntos se internan a México. Primero fueron a Chihuahua donde estaba Pancho Villa,” aunque Chocano hacía frecuentes viajes a Durango para ver a Venustiano Carranza. Relata Margot que en los almuerzos, Villa siempre se sentaba a “mi derecha y me decía: ‘dichosa Ud. que habla inglés y francés’, era un hombre de gran inteligencia pero carente de cultura”.⁴⁰

Frente a la invasión norteamericana a Veracruz, Chocano dirige una carta abierta a los mediadores del ABC, instándolos a evitar la guerra. Ante el rechazo carrancista a la mediación, publica entonces un folleto titulado “*El Conflicto del Día*” apelando a que Wilson cumpliera su compromiso de no intervenir en los asuntos mexicanos.⁴¹

Chocano no sólo es un propagandista, está convencido en la necesidad de dotar a la Revolución de un programa integral de reformas sociales. Considera que Carranza será capaz de enarbolarlo, confiaba en “el Hombre de Estado”, y sobre todo confiaba en sus propias capacidades para influir en el Primer Jefe. Estaba convencido de que sus consejos y experiencia serían capaces de imprimir un horizonte continental a la Revolución. El problema agrario, el bancario, el fiscal, la autonomía municipal, la legislación obrera, la relación con la Iglesia, entre muchas otras, fueron temas de conversación entre el poeta y Carranza. Sin embargo, mientras este último demoraba los anuncios, Chocano no desaprovechó oportunidad, sobre todo en territorio villista, para propagandizar lo que aseguraba sería el verdadero programa revolucionario.⁴²

Chocano se fue involucrando en el conflicto, evaluaba que sin reformas sociales, se rompería la unidad en el bloque constitucionalista. Fue testigo de las primeras desavenencias entre Villa y Carranza, quizá por ello, en Chihuahua, en un brindis frente al jefe de la División del Norte, indicó:

³⁸ José Santos Chocano, “Carta a Llorens Torres” en *Obras Completas, Op. Cit.* pp.1027-1028.

³⁹ AVC-Condumex, Fondo XXI, Carp. 7/152, f. 859.

⁴⁰ Citado por Luis Alberto Sánchez, *Op. Cit.*, p. 275.

⁴¹ José Santos Chocano, *El conflicto del día*, El Paso, s.e., 1914.

⁴² AVC-Condumex, fondo XXI, Carp. 10/152, f. 992.

“El deber del Primer Jefe y del núcleo de sus consejeros es este: las reformas. El deber de los demás jefes y soldados es este otro: la disciplina.”⁴³

Entre julio y octubre de 1914, desplegó su experiencia mediadora, y trató, infructuosamente de reconciliar a Carranza y Villa. Desde La Habana, dirigió una larga misiva al Primer Jefe. En ella relata una conversación donde Villa le solicita consejos:

El jefe me trata como a un enemigo. Desconfía de mi. Le han hecho creer que voy a traicionarlo. Hasta en lo más mínimo veo que me hostiliza, que me quiere acorralar, que desearía hacerme desaparecer. Ya estoy desesperado. No tengo sino un camino abierto: renunciar. Sí señor, entregarle cañones, ametralladoras, soldados, todo, e irme. ¿Qué le parece a Ud.? -Me parece muy mal, díjele yo, el Jefe no puede desconfiar de usted. Espere y confíe en que pronto quedará satisfecho, porque me consta la buena voluntad del Jefe.⁴⁴

Cuando esta carta fue redactada, Villa no sólo había puesto su renuncia a disposición de Carranza en la conocida conferencia telegráfica de junio de 1914, sino que el rompimiento intentaba repararse a través del Pactos de Torreón.⁴⁵ Chocano, estuvo al tanto, y de hecho confió a Carranza lo sucedido en su entrevista con Villa con el objetivo de demostrar el supuesto ascendiente y la confianza que en él depositaba el jefe de la División del Norte. Con ánimo de contemporizar, afirmaba que “la crisis ha sobrevenido sin que nadie tenga culpa en especial”, en realidad se trataba de un ambiente sembrado de sospechas y desconfianzas que era necesario esclarecer. Trasmitía la absoluta seguridad de que Villa volvería a subordinarse a la primera jefatura, y en este sentido, aconsejaba limar toda diferencia con el caudillo norteño, en el entendimiento de que “usted pasará a la historia no como un dominador militar, sino como un organizador radical. Nuestro México ahora, nuestra América después, necesitan un organizador, usted tiene que serlo”.⁴⁶

Chocano se esforzó por evitar el rompimiento Poco después de los Pactos de Torreón se dirigió a Villa: “Usted lleva la acción de las armas, usted será el máximo triunfador de nuestra revolución. Venustiano Carranza lleva la acción de la política, el será el reformador, el será el nuevo Benito Juárez. Por eso creo que no pueden ustedes separarse”.⁴⁷

“Por desgracia -contestó Villa- este negocio no anda muy bien. Yo estoy dispuesto a considerar a Venustiano Carranza como nuestro Primer Jefe, siempre [...] que no dicte providencias en fracaso de nuestra causa revolucionaria.” Chocano aconsejaba, intercedía, creyendo influir en el curso de los acontecimientos. Villa reconocía las virtudes en Chocano “me demostraba muy grande cariño, y en nuestras pláticas en Chihuahua siempre me había traído la ayuda de su buen consejo”, tan era así que,

⁴³ José Santos Chocano, *El conflicto personal de la Revolución Mexicana. Examen crítico de todo lo que ha dicho el Ciudadano Carranza*, s.e, s.f, p. 74.

⁴⁴ “Carta de José Santos Chocano a Venustiano Carranza, La Habana, 4 de julio de 1914”, en *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas*, N.º 3, Vol. 3, Jiquilpan, Michoacán, diciembre de 1980, p. 97.

⁴⁵ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Ed. Era, vol. 1, 1998, pp. 392 y ss.

⁴⁶ “Carta de José Santos Chocano a Venustiano Carranza...”, *Op. Cit.* p.100.

⁴⁷ Martín Luis Guzmán, “Memorias de Pancho Villa” en *Obras Completas*, México, FCE, Vol. II, p.467.

dice Villa, “ni llegué a considerar mal que recibiera él dinero del señor Carranza con el hincapié de movernos propaganda en otros países”.⁴⁸

Chocano alternó con Carranza y con Villa. Pero, con este último la relación fue más estrecha. Quizá porque la elección, que a la postre hizo por el bando villista, resultó funcional a sus sueños bolivarianos. En efecto, a finales de 1914, arremetió duramente contra el Primer Jefe. Se dice descorazonado por el informe que Carranza presentó en la Convención de octubre de aquel año. En un larguísimo alegato titulado *El conflicto personal de la Revolución Mexicana*, criticó a un “balbuceante” Carranza incapaz de contener sus ambiciones personales. El otrora “hombre de Estado” sucumbió mostrando a un “caudillo” de esos “en que se han desgastado estérilmente las energías de nuestra raza”.⁴⁹ Chocano dedica algo más de medio centenar de páginas en subrayar la ausencia de un programa revolucionario en el bando carrancista, para luego asumir una enconada defensa de la División del Norte, “músculo principal de la revolución.”⁵⁰ Si Villa ponía la musculatura, Chocano aportaría el cerebro.

El poeta se inclinó entonces a la Convención de Aguascalientes, y diciéndose su representante, se paseaba por Nueva Orleans durante los primeros meses de 1915. En Estados Unidos denunció públicamente el plan contrarrevolucionario ideado por el hacendado michoacano Eduardo Iturbide y el periodista estadounidense León J. Canova.⁵¹ Participó en operaciones de compra de armas y municiones, confesando que para estos fines, Villa le confió giros por más de 60 mil dólares.⁵² Pero y básicamente redactó dos documentos: *El Programa de la Revolución Mexicana* y *El Carácter Agrario de la Revolución Mexicana*.

La modestia no la principal virtud del poeta. Después de la Independencia y la Reforma, ubicaba a la Revolución como la tercera y definitiva etapa en la evolución de México. Animado por un espíritu de “alto hispanoamericanismo”, se adjudicaba la responsabilidad de dotar de contenido ideológico a un movimiento que una vez triunfante abriría “para toda nuestra América intertropical, el periodo de la verdadera Organización.”⁵³ En marzo de 1914, hizo público el plan en el que supuestamente trabajó durante un año. Se trata de un documento donde los asuntos que atendería la Revolución aparecen agrupados en catorce temas: agrario, bancario, minero, contributivo, municipal, obrero, pedagógico, militar, sanitario, usurario, editorial, judicial, legislativo y electoral. Para cada uno de estos temas, desplegó un recetario de soluciones, anotando sumariamente las leyes, decretos y códigos que deberían aprobarse, las instituciones que requerían inmediata fundación, y las prácticas político-administrativas necesarias para llevar a cabo sus propuestas. Haciendo alarde de una absurda erudición, fue indicando el tipo de ejemplos a seguir conforme a la experiencia mundial. Así, recomendaba observar el sistema belga en lo referente a la enseñanza de agricultura en los cuarteles del ejército, inspirarse en la legislación francesa para reelaborar una nueva codificación minera,

⁴⁸ *Ibidem*, p. 468.

⁴⁹ José Santos Chocano, *El conflicto personal de la Revolución Mexicana*, *Op. Cit.*, p. 2

⁵⁰ *Ibidem*, p. 75

⁵¹ AVC- Condumex, Fondo XXI, Carp. 41/152, f. 4460. Sobre este plan, véase, Friedrich Katz, *Op. Cit.*, vol. 2, pp. 86 y ss.

⁵² José Santos Chocano, *El libro de mi Proceso*, *Op. Cit.* p. 82.

⁵³ José Santos Chocano, “El programa de la Revolución Mexicana” en *Obras Completas*, *Op. Cit.*, pp.1029 y 1013.

atender el modelo alemán para la fundación de instituciones de crédito agrícola, estudiar el sistema japonés para la formación de maestros normalistas, apegarse al ejemplo norteamericano en todo lo relacionado a una legislación editorial. La Revolución Mexicana sintetizaría entonces toda la moderna experiencia planetaria en materia de organización social.

Destaca en este *Programa* el empeño puesto en la solución del problema agrario. La defensa del Plan de Ayala, la expresa mención a la fundación de colonias militares denota su preocupación por subrayar un aspecto al que, por otra parte, dedicó todo un ensayo: *El Carácter Agrario de la Revolución Mexicana*. Chocano, critica al carrancismo por no ponderar en su justa medida este tema, sentenciando “se trata ante todo y sobre todo de una Revolución Agraria”. Propone un plan de confiscaciones inmediatas defendiendo la tesis de que la propiedad original del suelo recaerá en la Nación, al tiempo que hace un llamado a dar solución integral al problema agrario atendiendo tanto al reparto de tierras, como a la capitalización y capacitación del trabajo en el campo.⁵⁴

La publicación del *Programa* y el espaldarazo que Villa dio a Chocano en la carta a la que hicimos referencia, no hacen más que confirmar las tesis de Katz en torno, por un lado, a la escasa densidad ideológica en el accionar del propio Villa, y por otro lado, al papel que el caudillo asignó a los intelectuales: dar respetabilidad al movimiento, elaborar borradores de leyes y proclamas, ser intermediarios con otras facciones y con Estados Unidos y destinarlos a labores de administración pública.⁵⁵ Chocano, aunque sin la dimensión de otros intelectuales del villismo, parece haber cumplido las funciones que el caudillo reservaba a los letrados, aunque, en el caso especial que estudiamos, el poeta sirvió también para alimentar la vanidad del Caudillo.

Como es de suponer, la adhesión de Chocano al villismo no fue mucho más allá de las derrotas de Celaya. El distanciamiento tuvo que ver con el daño que las trincheras y las ametralladoras de Obregón infringieron al “músculo de la Revolución”, pero también con los propios límites de una relación donde el poeta no escondía sus exuberantes ambiciones en el terreno empresarial. Chocano recibía dinero villista para trabajos de propaganda, pero aspiraba a mucho más. Se decía capaz de gerenciar un importante operación de compra de armas y municiones en Sudamérica,⁵⁶ para lo cual solicitaba recursos, luego propuso a Villa un estafalario plan para imprimir papel moneda en territorio estadounidense⁵⁷ y finalmente pretendió que sus servicios fueran retribuidos con una fuerte suma de dinero que sería invertida en explotaciones mineras en Chihuahua⁵⁸. Cuando nada pudo concretarse, el poeta defecionó, y lo hizo tratando de sacar nuevas ventajas. En septiembre de 1915, entregó a la prensa una carta de su autoría dirigida a Manuel Bonilla, a la sazón, una de las principales figuras de la jefatura villista. El texto era devastador. El villismo aparecía como “una locura de fusilamientos, una borrachera de atropellos, una desesperación de fiera en medio del incendio de un bosque [...Villa] a nadie escucha, a nadie atiende, y-lo más grave-a nadie cree”. Frente

⁵⁴ José Santos Chocano, El carácter agrario de la Revolución Mexicana en *Obras Completas, Op. Cit.*, p. 1034.

⁵⁵ Friedrich Katz, *Op. Cit.*, Vol. 1, p. 322.

⁵⁶ AVC-Condumex, Fondo XXI, Carp. 48/152, f. 5363.

⁵⁷ Luis Alberto Sánchez, *Aladino, Op. Cit.*, p. 324.

⁵⁸ Cf. Friedrich Katz, *Op. Cit.*, Vol. 1, p. 327.

a este panorama, confesaba a Bonilla: “tenemos más garantías con Carranza que con Villa tal como es”.⁵⁹

La carta del poeta fue usada profusamente por los hombres del constitucionalismo que cabildeaban en Washington. Heriberto Barrón, agente de Carranza en la capital de Estados Unidos, reprodujo el texto y lo envió a los ministros del ABC y al propio secretario de estado, reunidos como estaban para decidir el reconocimiento diplomático al gobierno carrancista: “José Santos Chocano, fue el exponente del programa de gobierno de los villistas, y ha gozado de la absoluta confianza del General Villa. Su carta dará a ud. una idea exacta de la opinión de los villistas y de la situación política y militar en el territorio dominado por Villa.”⁶⁰

La publicación de esta carta reportó sus frutos, poco tiempo después, Chocano estaba de nuevo al servicio de Carranza. Hacia fines de 1915, propuso al Primer Jefe una serie de negocios: la edición en dos volúmenes de los “Anales y Comentarios de la Revolución Mexicana”, para tal efecto solicitaba un pago de diez mil dólares; la adquisición de una imprenta en Nueva York, donde editar un periódico y una revista mensual ilustrada. Confesaba que compartiría la dirección de la revista, nada más y nada menos que con Rubén Darío. La empresa requería un capital inicial de doce mil dólares y “en el negocio tendría yo, como compensación el 50% de las utilidades”. Ofrecía además prestar gratuitamente sus servicios como consejero en los servicios de información del constitucionalismo en Nueva York, además por supuesto, del compromiso de publicar “todo lo que se me encargue en el *New York Herald* y en el *New York Times*”. Las ambiciones del poeta parecían ilimitadas. Comunicaba a Carranza que ya tenía “estudiado en todos sus detalles la organización bancaria que corresponde a México” por lo que ofrecía su colaboración para fundar el Banco Minero, “piedra angular en la organización de esa República”, y por ultimo, se permitía recomendar a Miguel Angel Iriarte, antiguo colaborador de las fuerzas zapatista, para que gestionara la rendición de Zapata.⁶¹

Como es de suponer, estas proposiciones no despertaron ningún interés. Decepcionado, decide abandonar toda participación activa en el campo de la revolución. A través de su Proclama Lírica, se despide de un México “terrorífico y fulgurante/ tuyo soy; no me importa que hayas arado/ en el mar... o que haya escrito yo en las arenas”.⁶² Informes de agentes carrancistas, indican que hacia 1916, se encontraba en La Habana conspirando en el bando felicista. Un año más tarde, parecen confirmarse estos rumores. Desde Honduras, se informa que ha cerrado una negociación para construir una fábrica de harina de plátano en San Pedro Sula, pero también que se dedica a otorgar protección a contrarrevolucionarios radicados en Guatemala.⁶³

Desde su adhesión al bando villista, el carrancismo circuló profusamente la versión de que el poeta desarrollaba actividades de espionaje al servicio de Estrada Cabrera. Lo cierto es que, desde su desvinculación con México, *El Señor Presidente* contribuyó a su sostenimiento. No está claro que tipo

⁵⁹ *El Paso Herald*, El Paso, 10 de septiembre de 1915.

⁶⁰ AVC-Conдумex, fondo XXI, Carp. 52/152, f. 5785. Acerca de la difusión que el carrancismo dio a este documento tanto en México como en Estados Unidos, véase *Ibidem*, f. 5674.

⁶¹ AVC-Conдумex, fondo XXI, Carp.63/152, f. 6954.

⁶² José Santos Chocano, “Proclama lírica” en *Obras Completas, Op. Cit.*, p.755.

⁶³ *Ibidem*, Fondo XXI, Carp.103/152, f. 11806 y AHDSRE, Exp. 17-7- 66, f. 1.

de actividades encubiertas desempeñó, aunque pocas dudas caben de que gozaba de la confianza y los favores del mandatario, quien entre otros beneficios le liquidó algunas comisiones por tareas de promoción de negocios mineros entre inversionistas neoyorkinos.⁶⁴ En todo caso, el hecho de haber sido agente del gobierno guatemalteco, no le impidió prestar algún servicio al presidente Carranza, quien por cierto, todavía en abril de 1919, giró instrucciones al secretario de relaciones exteriores para que se pagara al poeta la cantidad de mil dólares.⁶⁵ Tampoco impidió que, en el terreno de la poesía, terminara reconciliado con un Pancho Villa perseguido y estigmatizado. “Bandolero divino” lo calificó en su célebre poema “Ultima Rebelión”.⁶⁶

La cercanía de Chocano con Estrada Cabrera estuvo a punto de costarle la vida. Tal fue la identificación de su figura con las políticas represivas del dictador, que en 1920, cuando el derrocamiento del presidente guatemalteco, el poeta fue encarcelado y sentenciado a la pena de muerte. En aquellas circunstancias, Carranza sumó su voz al pedido de clemencia que realizaron mandatarios e intelectuales de medio mundo.⁶⁷ Chocano entonces, fue liberado y volvió a su patria, para asumir, poco después la más ignominiosa defensa del dictador Augusto Leguía.

Para concluir y en respuesta al tercer interrogante que animó este texto sólo indicaré que en la década del diez, la firma de Chocano prestigiaba las páginas de una buena cantidad de periódicos de América Latina. En Buenos Aires, *La Prensa* se significaba como uno, sino el más importante diario de la Argentina de entonces. Estanislao Zeballos, entre las múltiples actividades de su vida pública, fue un destacado animador de la sección de cultura y de política nacional e internacional de ese diario. Chocano trabó amistad con Zeballos desde 1905, de suerte tal, que buena parte de las publicaciones en Buenos Aires mucho le deben a los buenos oficios de Zeballos. No es de extrañar entonces el destinatario que tuvo en Argentina *El Programa de la Revolución Mexicana*. El texto es de marzo de 1915, debe haber tardado un tiempo en remitirlo a Buenos Aires, más la demora propia de un correo que en aquel entonces no era precisamente electrónico. El material fue recibido, sucedió entretanto la incursión villista a Columbus. Zeballos, confiando en que la firma de Chocano dotada de seriedad al documento, decidió su publicación, claro está, cuidándose las espaldas y la conciencia con la mencionada nota a pie de página. Al promediar 1916, Zeballos todavía no sabía si Villa era un bandolero o un revolucionario, pero Villa nunca supo que su nombre cabalgó por las páginas de la *Revista de Derecho, Historia y Letras* de la ciudad de Buenos Aires.

⁶⁴ José Santos Chocano, *El Libro de mi Proceso*, Op. Cit. p. 83.

⁶⁵ AHDSRE, Exp.17-18-27.

⁶⁶ José Santos Chocano, “Ultima Rebelión” en *Obras Completas*, Op. Cit., 774.

⁶⁷ “Telegramas de José Santos Chocano y Margarita Batres de Santos Chocano a Venustiano Carranza” en *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana*, Op. Cit. p.283 y 284.